

... de un modo demasiado repentinamente al goce de su autonomía, sin haber pasado por la necesaria sucesión de formas políticas, que acostumbra a los ciudadanos a hacer un uso legítimo de su libertad y a habituarse en medio de la vida pública, cuando acabada de esta violentamente de una tiranía absoluta, a sus primeros pasos fueron vacilaciones, luchas y trastornos, que destruyeron se contumaron, y lo que es peor, continuaban todavía...

El general Santana.

... Por lo lejano que el territorio de Méjico se encuentra de la Europa, las revoluciones políticas y sociales que se verificaban en ella, no dejaban de influir de algun modo en los destinos del nuevo mundo. La revolucion de julio, que elevó sobre el trono de Francia á Luis Felipe de Orleans, dió por el momento un terrible golpe á la Santa Alianza, iniciando una nueva senda de libertad y de progreso. La nueva monarquía instituida en Francia, acordándose de su origen revolucionario, no puso dificultad en reconocer la jóven república, que contando ya con el apoyo de algunas grandes potencias, pudo contar como asegurada para siempre su libertad é independecia.

En estos momentos, segun dejamos ya indicado,

enarboló en Veracruz el estandarte de la rebelion, el general Santana. Esta era ya la segunda vez que este hombre político echaba mano de un medio reprochable para satisfacer su ambicion; y si bien en su primera rebelion, que habia tenido, por consecuencia, la derrocacion del efimero imperio de Iturbidé, otro general mas afortunado, recogiera los frutos del movimiento iniciado por Santana, esta vez habia preparado el asunto con mas madurez, contaba con mayores elementos y con la energia de su voluntad.

Santana fué vencido en los primeros encuentros, pero la sublevacion continuaba, á pesar de todo, degenerando en guerra civil. Los descalabros que sufrían los sublevados, eran bien pronto reparados por los partidarios que afluián de todas partes, demostrando de esta suerte, que la opinion pública era favorable á la causa revolucionaria, que trataba de constituir el país bajo una base mas amplia de libertad, dando al propio tiempo un terrible golpe al partido clerical, que habia adquirido gran importancia durante la dictadura de Bustamante.

La consecuencia, pues, de esta persistencia de Santana, fué un convenio entre ambas partes beligerantes, que se conoce con el nombre de *Plan de Zavaleta*, y que puso fin á las hostilidades que desolaban el país hácia ya mas de un año. Santana no tardó en ser elegido presidente, y en ver satisfechos sus ambiciosos deseos, que habia acariciado por espacio de algunos años, y á cuya consecucion

consagró todas las fuerzas de su inteligencia, de su voluntad. *Querer es poder.* Santana pudo al fin convencerse de la exactitud del adagio. Poco tiempo pudo permanecer Santana en la capital, á causa de lo perjudicial que era para su salud el clima, viéndose en la precision de retirarse á su hacienda de *Manga de Clavo*, cerca de Veracruz, abandonando las riendas del gobierno al vice-presidente Valentin Gomez Farias, que debia desarrollar el pensamiento político de Santana. Este alejamiento aparente del poder, debia, mas bien que perjudicarle, favorecerle en gran manera, pues al mismo tiempo que hacia recaer el peso de sus faltas políticas sobre el ejecutor de un sistema, le rodeaba de cierta aureola de misterio, tanto mas útil para los hombres públicos, cuanto que contribuye á mantener mas intacta la fianza, impidiendo que el prestigio se gaste en los continuos embates á que se ven sujetos los hombres públicos en los gobiernos representativos.

El vice-presidente Farias era un médico de Zacateca, que se hizo notar en todas las legislaturas en que habia figurado, por su radicalismo, su firmeza é integridad. Tan pronto como se vió dueño del supremo poder, intentó realizar en el terreno práctico todos los principios políticos, que en su carrera parlamentaria habia defendido, ó lo que es lo mismo, seguir una senda completamente opuesta á la iniciada por Bustamante. Disponiendo de una respetable mayoría en el Parlamento, llamó á los

partidarios de la idea democrática á los principales destinos públicos, cortó los derechos y exenciones de que gozaba el clero; pero arrastrado quizá de demasiado lejos por la misma lógica de su propio destino, dió muestra de una excesiva intolerancia persiguiendo á los gefes del partido decaído.

Mas bien que sus medidas radicales, que sin embargo alarmaron á los partidarios de las ideas moderadas y á los adictos al partido clerical, las procripciones á que se abandonó el presidente, le enagenaron una gran parte de la opinion pública, y bien pronto se escuchó el grito de la rebelion. En aquel país tan trabajado por las discordias intestinas, los partidos se habian fraccionado hasta el infinito, y así como nunca faltaban un puñado de soldados, á los que se daba pomposamente el nombre de ejército, que se encontrase dispuesto á la rebelion, así tambien jamás faltaba tampoco un general que se pusiese á la cabeza del movimiento. Bien es verdad que era difícil haber figurado alguno tanto en la política sin encontrarse condecorado con las insignias de general.

Duran, uno de esos infinitos generales que habian conquistado los entorchados en las insurrecciones y los pronunciamientos, fué esta vez el que se declaró contra el radicalismo de Gomez Farias.

Tan pronto como llegó la noticia de este acontecimiento al retiro de Santana, púsose este al frente de una division y marchó al encuentro de los insurrectos. Entonces tuvo lugar un hecho bas-

tante extraño, y que demuestra la disolucion política á que habia llegado el país. Las tropas de Santana dieron oídos á las sugerencias del mayor general Arista, declarándose por la reforma proclamada por Duran, pero nombrando dictador al mismo Santana, para que pusiese remedio á los males de la patria por todos los medios que juzgase convenientes.

Santana entonces vióse obligado á abandonar sus tropas, con las cuales no podia contar ya, y consiguió llegar á Méjico, desde cuya capital se organizó un nuevo plan de campaña contra los insurgentes y reunió las tropas suficientes para ahogar la rebelion, que cada vez presentaba un carácter mas amenazador.

Los estados de Morelia, Gueretaro y Guanajuato habian secundado el movimiento revolucionario; pero Santana, despues de haber organizado una respetable division, se dirigió contra los insurgentes, que son vencidos en todas partes. La tropa indisciplinada del general Duran, no podia luchar con ventaja contra los soldados organizados de Santana, que tenian gran confianza en los talentos militares de su gefe, y que se batian con gran decision y entusiasmo.

Tan pronto como se restableció la calma, Santana abandonó las riendas del poder, yendo á encerrarse en su hacienda, donde se dedicaba á los trabajos agrícolas. Esta conducta, por mas afectada que pudiese ser, contribuia á darle gran popularidad, y la opinion pública le designaba con el nombre de

Cincinato. Sin embargo, la semejanza entre el general Santana, y el hombre ilustre de la antigüedad, que con la misma mano con que manejaba la espada en defensa de la patria manejaba la corva esteva del arado, no era mas que aparente; y si Santana podia recibir el sobrenombre de Cincinato, debemos convenir en que era un Cincinato degenerado.

Gomez Farias, repuesto otra vez en el poder, gracias al eficaz y activo auxilio de Santana, olvidó bien pronto la pasada leccion; y dando muestras de la misma intolerancia que habia empleado desde su advenimiento á los supremos cargos de la república, publicó una nueva lista de proscripcion, que produjo sordo descontento en el país.

Sin embargo, otra medida radical, y que estaba completamente en armonía con las ideas políticas de Gomez Farias, debia ser entonces el pretesto para una nueva rebelion. Nos referimos á la desamortizacion de los bienes del clero, cuya medida fué la señal de la mas abierta oposicion de parte de los clericales y de todos los enemigos de la situacion, que encontraron un plausible motivo para abandonarse á sus atrevidos y ambiciosos proyectos.

Santana, desde el fondo de su retiro veia prepararse la tormenta, que esta vez amenazaba arrastrar tambien su popularidad. Comprendiendo los pocos elementos con que contaba para oponerse con ventaja al movimiento reaccionario que se habia iniciado, y creyendo que Gomez Farias con su radicalismo era el principal causante de este conflicto, no tardó en

tomar una resolución estraña, en la cual se ponía en oposición con sus antecedentes políticos, y sacrificaba al vice-presidente y á sus principales partidarios, con los que hasta entonces habia estado unido por los estrechos vínculos de las creencias políticas.

No dejaba de comprender que al desaprobado el sistema de Gomez Farias y del partido avanzado, rompía bruscamente con sus tradiciones y desaprobaba tambien su marcha política; pero la necesidad era urgente, y Santana no vaciló en desertar de la causa que hasta entonces habia defendido, con tal de conservar su influjo en los negocios. La ambicion de mando era en él una necesidad, y ante esta poderosa consideracion caducaban todos los compromisos, aun los que reconocen por origen los mas estrechos lazos de la amistad. Bien pronto, gracias á esta nueva actitud de Santana, fueron anulados los decretos de las cámaras, y Gomez Farias se vió privado de la presidencia.

Sin embargo, las exigencias del partido reaccionario no se limitaban solamente á estos extremos, clamaba además por la disolucion de la milicia nacional; y algunos estados que se opusieron á esta medida, se vieron bien pronto invadidos por las tropas de Santana, y obligados á someterse ante el terrible argumento de la fuerza material.

Vencidas las dificultades que se oponian á una reforma constitucional, no tardó esta en verificarse, con lo cual terminó la independencia de que goza-

ban los distintos estados que formaban el territorio de Méjico, quedando reducidos á otras tantas provincias, que dependian inmediatamente de la capital. La reaccion desplegaba sus fuerzas en sentido centralizador, declarando á la república mejicana una é indivisible, y creando una sola cámara, cuyos miembros debían representar en Méjico los distintos departamentos que constituían la república.

Sin embargo, el estado de Tejas, que siempre se habia distinguido por sus aspiraciones independientes, y que lindando con los Estados Unidos, soñaba quizá con realizar en Méjico una federacion de estados parecidos á la que se observaba en la vecina república, se manifestó en abierta oposición contra las decisiones del gobierno central, aprestándose á defender su independencia. Las tropas del estado de Tejas, dispuestas á volver por los fueros de los derechos federales, habian invadido el estado vecino, señalando sus primeros pasos en el camino de la invasion con la toma de Béjar y del fuerte del Alamo.

No habia tiempo que perder: los unitarios conocieron todo lo que podia tener de desastroso para su sistema el ejemplo que los habitantes de Tejas estaban dando á los demás estados, en que encontraban elementos de federacion. Santana, á la cabeza de las tropas de la república se dirigió contra los invasores y consiguió apoderarse de Béjar y del fuerte del Alamo, no sin que los enemigos